

EVANGELIO

El clima está enrareciéndose, Jesús se ha vuelto cada vez más incómodo para los dirigentes del pueblo y no sería el primero que fuera quitado de enmedio.

De hecho, el mismo Jesús lo había dicho seis días antes, cuando la confesión de Pedro: "El Hijo del hombre tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días" (Mc 8, 31)

Ciertamente era incomprendible que al Mesías, así lo había definido Pedro, le pudiera pasar eso. ¿Y si era un impostor? ¿Y si estaban siendo engañados?

Jesús toma a los más cercanos, Pedro, Santiago y Juan y los lleva a la montaña alta y se les hace presente en toda su gloria. La nube, signo de la presencia de Dios y la voz que ratifica, como el día del Bautismo, que Él es el "Hijo amado"; Moisés y Elías, la Ley y los Profetas, que testifican que todo lo que había sido anunciado, se cumple en Jesús.

Jesús ha querido reforzar la fe de sus apóstoles para que no se derrumbe cuando lo vean colgado del madero, para que sean apoyo de la fe de los hermanos.

Con todo, no entienden mucho lo que ha pasado ni las palabras de Jesús sobre la resurrección. Tendrán que suceder los acontecimientos anunciados, para que se iluminen las oscuridades que les quedan, para que se fortalezca una fe en Jesús, el Cristo, todavía débil.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: - «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube:

- «Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

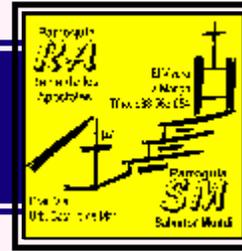
Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

- «No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».



EL MONTE TABOR



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunión

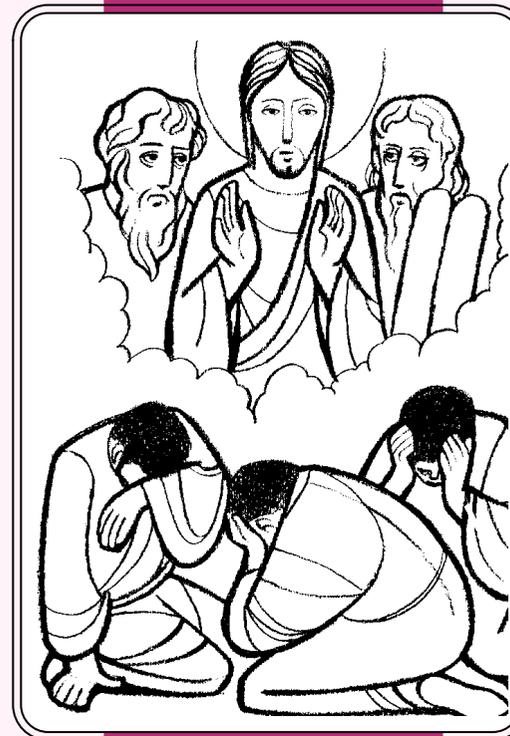
www.parroquias-manga.org

**Segundo Domingo
de
Cuaresma
(B)**

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

CAMINOS DE PASCUA

- * **La Palabra de Dios**, que penetra el corazón.
- * **El Ayuno**, que nos descubre la riqueza del don de Dios.
- * **La Oración**, que nos abre a sus secretos.
- * **La Limosna**, que relativiza los bienes materiales, que comparte vida y cosas, que crea justicia.
- * **La Alegría**, que transforma nuestras vidas.
- * **La fuerza del Espíritu**, que nos acompaña para no volver la vista atrás.
- * **El Silencio y la Escucha**, que nos llaman a cambiar, a vivir de otra manera



PRIMERA LECTURA

Decimos que Abraham es nuestro padre en la fe; una fe que fue bien probada y aquilatada.

Ya en los comienzos responde a la llamada de Dios a ponerse en camino. No se le dice a dónde debe ir; tendrá que estar muy atento, en el camino irá encontrando al Dios que le guía.

Una promesa: padre de un gran pueblo, y una realidad: la esposa es estéril. Y él se fía del Dios de la promesa.

Un hijo en la ancianidad y la esperanza se hace realidad, la promesa se cumple.

Pero Dios vuelve a poner a prueba la fe de Abraham.

En el fondo de la narración, una antigua costumbre de pueblos nómadas en un estadio religioso primitivo, y que la Biblia rechaza totalmente: el sacrificio del hijo primogénito para ofrecerlo a Dios como primicia.

En esta narración lo importante no es el sacrificio de Isaac, éste es sólo un medio para resaltar lo verdaderamente importante: la fe de Abraham, aun en situaciones extremas.

Ha sido puesto una vez más a prueba y la ha pasado: "Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo", le dice el ángel del Señor.

Ha sido probado y ha sido considerado digno; la promesa sigue en pie: "Te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa".

Has sido tan fiel que no te has reservado ni lo que más querías: "tu hijo, tu único hijo".

LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS

22, 1-2. 9-13. 15-18

En aquel tiempo Dios puso a prueba a Abrahán llamándole:

-¡Abrahán!

El respondió:

-Aquí me tienes.

Dios le dijo:

-Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécelo allí en sacrificio, sobre uno de los montes que yo te indicaré.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor gritó desde el cielo:

-¡Abrahán, Abrahán!

El contestó:

-Aquí me tienes.

Dios le ordenó:

-No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo:

-Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: Por haber hecho eso, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.

SEGUNDA LECTURA

Nuestra unión a Cristo nos ha liberado del pecado y de la muerte eterna, dándonos una vida nueva por el Espíritu que vive en nosotros.

Por el Espíritu hemos sido hechos hijos de Dios, herederos de Dios y coherederos de Cristo.

Esta realidad de nuestra salvación está muy por encima de los sufrimientos que podamos tener y debe ser la fuente y la fuerza de nuestra esperanza.

Y es que, a veces, aunque nos parezca que las cosas se ponen difíciles o que no vemos sentido a nuestra vida, no podemos olvidar que estamos llamados a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Si hemos sido llamados porque él ha querido, si nos ha elegido para ser imágenes de Cristo, si hemos sido predestinados a compartir la gloria en Cristo...

¿qué más queremos?

Nada hay que pueda con el amor de Dios, un amor que entrega al Hijo para salvar al pecador. ¿Tenemos mejor avalista que el propio Dios que, siendo justo, pone por delante el amor y la misericordia?

Si el plan de Dios, revelado desde el principio, es un Plan de Salvación, "¿quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?"

(SALMO 115)

R/. CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR,
EN EL PAÍS DE LA VIDA

Tenía fe, aun cuando dije:

«Qué desgraciado soy.»

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas.

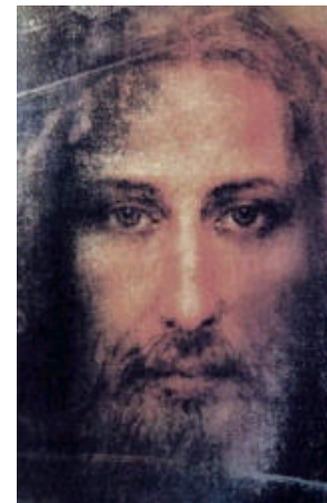
-Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos, en presencia de todo el pueblo; en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS

8, 31B-34

Hermanos:



Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?

El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

¿quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?